

DESPOBLAMIENTO Y DESERTIFICACIÓN DEMOGRÁFICA EN GALICIA

Depopulation and Demographic Desertification in Galicia

ALBERTO JOSÉ PAZO LABRADOR - MARÍA PILAR MORAGÓN ARIAS*

Universidade de Vigo

Recibido: 20/11/2012
Aceptado: 14/05/2013

Resumen:

En este artículo realizamos un análisis de dos fenómenos que afectan a la región gallega de una forma intensa. Por una parte, el despoblamiento, entendido como la pérdida acelerada de efectivos demográficos, y por otra, la desertificación o abandono de núcleos habitados. Utilizando la escala parroquial como observatorio territorial privilegiado, y una cartografía expresiva, hacemos visibles esos cambios en la ocupación territorial que se producen en Galicia en las últimas décadas (lapsos 1950-2000 y 2000-2011). El despoblamiento y la desertificación son la imagen especular de la urbanización, y ambos fenómenos afectan por igual a las cuatro provincias, de modo que queda de manifiesto el contraste entre el litoral y el interior desde el punto de vista demográfico, que tiende a acentuarse con la materialización de dos dinámicas territoriales contrapuestas, que configuran áreas "ganadoras" y áreas "perdedoras", ejes urbanos bien definidos y dinámicos que contrastan con la "marginalización demográfica" de sectores cada vez más extensos.

Palabras clave: Galicia, Despoblación, Desertificación Demográfica, Parroquia, Cambios en la Ocupación Territorial.

Abstract:

In this paper, we performed an analysis of two phenomena which affect Galicia in an intense way. On the one hand, depopulation, as the accelerated loss of demographic effects, and, on the other hand, desertification, or the abandonment of rural inhabited locations. By using a parish scale as the primary territorial observatory, as well as a citizen cartography, it was possible to unveil all changes of the territorial occupation that has been taking place in Galicia during the last decades (in the intervals 1950-2000 and 2000-2011). Depopulation and desertification are the specular image of urbanization. Both phenomena affect equally to the four provinces, in a way that highlights the contrast between the littoral and the interior from a demographic point of view. This factor tends to become more pronounced with the materialization of two different territorial dynamics, which shape "winning areas" and "losing areas". In other words, well-defined and dynamic urban areas as opposed to the increasing "demographic exclusion" of certain sectors.

Key words: Galicia, Depopulation, Demographic Desertification, Parish, Changes in Land Occupation.

* Facultade de Ciencias da Educación e do Deporte. Universidade de Vigo. Campus A Xunqueira, s/n. 36005-Pontevedra. E-mails: apazo@uvigo.es / mariapilarmoragon@uvigo.es

1. Introducción

La organización territorial y la distribución de la población han conocido cambios rápidos e intensos en Galicia en décadas recientes. El proceso de urbanización, que fue tardío y lento, se aceleró en los últimos cuarenta años y ha configurado el crecimiento y la consolidación del sistema urbano a costa de un rápido decrecimiento demográfico en amplios espacios rurales de la región (Precedo Ledo, Míguez Iglesias y Fernández Justo, 2008), en un contexto de crisis demográfica generalizada donde el despoblamiento se convierte, a la vez, en factor causante y en efecto notable y visible de una dinámica territorial peligrosa y de difícil reversión. No deja de ser llamativo, al respecto, que el año 2007, marcado por la ONU como un hito en la historia de la Humanidad, al ser el primer momento en que la mayoría de la población mundial vive en aglomeraciones urbanas –se produce el salto evolutivo al “homo urbanus”, como glosó en un magistral artículo periodístico de ese año el *gurú* Jeremy Rifkin– coincida prácticamente en Galicia con la primera vez que también aquí vive más población en áreas urbanas que rurales; bien entendido que en este caso deben imperar todas las reservas que plantea un sistema de asentamientos disperso como el que, desde tiempo inmemorial, caracteriza a la región, y que dificulta más que en ninguna otra parte de España cualquier tipo de taxonomía de clasificación de la población en las categorías “urbana” o “rural”. Pero indudablemente, en Galicia la urbanización tiene como imagen especular el despoblamiento y la desertificación. Siempre entendiendo la urbanización en sentido amplio, como una imbricación de factores y procesos complejos como los expresados, por ejemplo, por Knox (1994).

Todo ello se inscribe en una lógica territorial (Rodríguez González, 1999) que tiene como resultante la consolidación de unos ejes urbanos bien definidos y dinámicos, que contrastan con la “marginalización demográfica” de sectores cada vez más extensos. Esta lógica de organización territorial, caracterizada por el peso decisivo de las ciudades y el desarrollo de la urbanización, lleva por tanto a la configuración de dos subsistemas de articulación territorial diferentes, que acentúan los desequilibrios demográficos y socioeconómicos en la región (Torres Luna y Lois González, 1995; Rodríguez González, 1997, 1999; Hernández Borge, 2002; Aldrey Vázquez, 2006; Precedo Ledo, Míguez Iglesias y Fernández Justo, 2008; Saco, 2010; Xunta de Galicia, 2011). A una Galicia plenamente urbana y urbanizada en el litoral y su postpaís que se formaliza en ese espacio cada vez mejor aquilatado del “Eje Atlántico”, donde priman los procesos de difusión y periurbanización que se materializan en una intensa ocupación y aglomeración, se le contraponen la Galicia interior, más rural y ruralizada, que se despuebla y desertiza, que carece de empuje y dinamismo, que está inserta en una dinámica negativa desde hace tiempo y

donde las villas cabeceras comarcales son islotes dentro del despoblamiento y la desertificación generales.

Y esta oposición litoral-interior cada vez más clara debe hacernos superar la cierta simplificación que tiende a asentarse en el imaginario colectivo y que deriva de un esquema de interpretación territorial dicotómico Galicia Occidental-Galicia Oriental desde el punto de vista demográfico, que no responde ya a la realidad (Pazo Labrador y Moragón Arias, 2010b), aunque siga siendo válido para determinadas aproximaciones. Pero es más adecuado hablar de un modelo de distribución de la población de oposición litoral-interior en sentido amplio, porque además es un modelo de oposición entre espacios más y menos intensamente urbanizados, que refuerza la lógica de una dependencia estructural y funcional de las zonas periféricas con respecto a los núcleos urbanos en Galicia, y que en el fondo no es más que el reflejo de la lógica del mercado que rige los procesos económicos, sociales y culturales (Saco, 2010).

El declive demográfico que afecta a amplios territorios de Galicia, de España y de la Unión Europea, manifestando un grave problema de despoblación, ha sido interpretado por las dificultades de adaptación a los cambios estructurales que han afectado a la economía en los siglos XIX, XX y lo que llevamos del XXI, convirtiéndolos en territorios menos competitivos y con una dinámica degenerativa (Sáez Pérez, Pinilla Navarro y Ayuda Bosque, 2001). Si a ello se le superponen unas lógicas territoriales internas propias, añadidas a unos indicadores demográficos conocidos y suficientemente estudiados (dinámica natural, saldos migratorios, éxodo rural, reorganizaciones internas de la población) podemos diseñar el panorama que explique las causas y los efectos de una realidad incontestable: en el caso de Galicia, los desequilibrios en el reparto de la población tienden a acentuarse y a producir el despoblamiento y la desertificación de espacios cada vez más amplios.

Se configuran así unas áreas “ganadoras” y unas áreas “perdedoras” como resultado de unos cambios en la ocupación territorial, cuyos contrastes, lejos de atenuarse, tienden a acentuarse en sus características. Las Directrices de Ordenación del Territorio, que entraron en vigor en 2011, intentan desarrollar las claves para paliar o corregir en la medida de lo posible estas disfuncionalidades. Más allá de sus buenas intenciones que todos podemos compartir, o de sus planteamientos, con los cuales se puede diferir en mayor o en menor medida, lo cierto es que ponen negro sobre blanco con rango normativo una realidad territorial preocupante, donde los desequilibrios constituyen la pauta con todas las consecuencias que de ello se derivan para que los habitantes de cualquier lugar de la región puedan disfrutar de las mismas oportunidades en la oferta de servicios básicos, por ejemplo. En todo caso, ello demuestra la preocupación por el declive demográfico de las áreas rurales e interiores que parece haber calado hondo en los poderes públicos

autonómicos, quizás como constatación del fracaso, hasta el momento, de las estrategias de ordenación territorial llevadas a cabo en Galicia (Lois González y Al-drey Vázquez, 2010).

2. Objetivos, fuentes y metodología

En este trabajo vamos a intentar aproximarnos a la verdadera dimensión de esos contrastes territoriales, a través del análisis de los procesos de despoblamiento y desertificación materializados en su representación cartográfica. Vamos a utilizar para ello la escala parroquial, unidad de análisis geográfico homogénea y útil para visualizar estos fenómenos, con más significación que otras escalas administrativas que se utilizan de forma más usual (términos municipales, o incluso comarcas o provincias), que pueden ocultar los matices en una región de compleja organización territorial como es Galicia (Pazo Labrador, 2004, 2005, 2009; Pazo Labrador y Moragón Arias, 2010a, 2010b). El análisis lo llevaremos a cabo mediante dos líneas de prospección. Por una parte, intentaremos poner de manifiesto los rasgos de la dinámica de la población y de las tendencias del *despoblamiento*, por medio de la cartografía a escala parroquial en las cuatro provincias. Por otra, cartografiaremos y haremos visible el reparto de los núcleos abandonados en la región, también utilizando la escala parroquial, lo cual nos dará idea del alcance y de la verdadera distribución territorial del fenómeno de la *desertificación*, más allá de ideas generales o de tópicos que suelen pasar por alto, por la escala de observación utilizada, los verdaderos, y sangrantes, matices territoriales.

Para conseguir estos objetivos utilizaremos las fuentes oficiales, concretamente el Nomenclátor de Población, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y de libre acceso en la *web* para los últimos años, o bien en sus publicaciones impresas para los años anteriores. El Nomenclátor de Población es la fuente esencial para el conocimiento de la distribución de la población en el territorio, junto a la cartografía, la fotografía aérea y la teledetección (Benabent F. de Córdoba, 1999). Si bien esta fuente no ofrece referencias cartográficas para clarificar la base territorial de las entidades de población y puede haber reservas en lo que se refiere a los criterios empleados para su delimitación, lo cierto es que, para el caso de Galicia, hemos comprobado reiteradamente su utilidad y su relativamente alta fiabilidad. Los problemas de la disociación núcleo-diseminado entre las entidades (Colmenero Álvarez y Lema Devesa, 2009), o las diferencias entre entidad singular y núcleo de población que siguen criterios bastante rígidos para todo el territorio español, pueden solventarse bastante bien en nuestra región (diríamos que paradójicamente por el elevado número de entidades que acogemos) y el seguimiento diacrónico

no suele plantear problemas al estar bastante bien identificadas tanto las entidades singulares como, para el caso que nos ocupa, las colectivas, que no tienen reconocimiento administrativo. Siempre teniendo en cuenta que las parroquias que aparecen en el Nomenclátor como entidades colectivas son las del medio rural, ya que las urbanas no se usan como unidades estadísticas ni figuran como tales en esta fuente. En los dos trabajos citados en este párrafo se puede profundizar sobre estos aspectos, pues ambos constituyen unas muy buenas guías para la aclaración de algunos problemas metodológicos y conceptuales de las fuentes oficiales que a menudo se pasan por alto.

Como cartografía base vamos a emplear la propuesta en su día por Torres Luna y Pazo Labrador (1994), complementada con los datos ofrecidos por Precedo Ledo y Gallego Priego (2001). Es cierto que el Sistema de Información Territorial de Galicia (SITGA), de la Xunta de Galicia, y concretamente el “Proxecto Parroquias de Galicia”, ha avanzado mucho en la delimitación territorial de las parroquias gallegas, utilizando una profusión de fuentes históricas, catastrales, ortofotos y trabajos de campo, ofreciendo un mapa a escala 1/400.000 que puede servir asimismo de cartografía base más precisa; no obstante, los lindes de las parroquias que se representan en este mapa no tienen carácter administrativo ni valor jurídico, porque la parroquia no los tiene a pesar de su gran arraigo social, y sólo pretende ser una base y una referencia para la gestión y el estudio del territorio (García Pazos, 2009). Por tanto, dado que lo que pretendemos es cartografiar tendencias que permitan comprender los procesos territoriales, consideramos perfectamente válida aquella, sin pretender una localización exhaustiva más propia de ésta, que sería una cartografía general o de referencia, útil para otras finalidades. Conviene también hacer un inciso y es que en el caso de que un núcleo urbano incluya varias parroquias, consideraremos el conjunto como un único espacio parroquial, el del núcleo urbano, con lo cual nos acomodamos al modo de proceder del Nomenclátor, y por tanto del INE.

3. El despoblamiento

Para visualizar el grado y la magnitud del despoblamiento en las cuatro provincias gallegas hemos elaborado la cartografía adjunta que refleja, a escala parroquial, el porcentaje de decrecimiento en diversos rangos frente a las escasas unidades que conocen ganancias, en dos lapsos temporales que consideramos significativos: de 1950 a 2000, y de 2000 a 2011. Son dos períodos de desigual entidad temporal pero que significan, el primero, la materialización de la máxima intensidad del despoblamiento, y el segundo, la perpetuación de unas tendencias que podemos consi-

derar casi endémicas. Más allá de los factores y procesos que son bien conocidos y estudiados con profusión como el envejecimiento de la estructura por edades, el desequilibrio de los movimientos naturales o las consecuencias socioeconómicas de la emigración y el éxodo rural, nuestro interés se focaliza en cartografiar el fenómeno del despoblamiento a través de la dinámica demográfica y de la evolución de la intensidad de la ocupación espacial.

El lapso temporal de 1950 a 2000 coincide con una mutación rápida y brutal del panorama evolutivo que había dibujado la primera mitad del siglo XX en las cuatro provincias gallegas, y que se arrastra desde principios de la centuria (Pazo Labrador, 2009; Pazo Labrador y Moragón Arias, 2010a,b), Va a coincidir con un período de cambio en el modelo socioeconómico territorial sobre el que diversas interpretaciones en el ámbito de las Ciencias Sociales están de acuerdo, y que se acelera notablemente a partir de la década de los 60 (Rodríguez González, 2009). Los ámbitos rurales, y concretamente las parroquias rurales, pasan a convertirse en la fuente de suministro humano que sustenta la expansión urbana, acelerada desde entonces, como apuntábamos al principio, y ello se manifiesta con un éxodo rural sin precedentes en la historia de Galicia que no deriva, sin embargo, en una contracción de la capacidad productiva agropecuaria, sino en su intensa transformación (introducción en los circuitos comerciales, mecanización, cambio de usos del suelo y tendencia a la especialización productiva, expulsión de la mano de obra excedente ante el desequilibrio que se produce entre la población y los recursos). Con ello se precipita el despoblamiento y se aceleran las reorganizaciones intrarregionales de la población que perduran hasta hoy. Ahora bien, si esta tendencia afecta de forma muy clara a las dos provincias orientales de la región (Lugo y Ourense), es más matizada en las occidentales (A Coruña y Pontevedra), que no la desconocen ni mucho menos, pero donde es más claro el acelerado proceso de urbanización en los diversos niveles de la jerarquía de los asentamientos, y especialmente en los ámbitos costero-litorales más avanzados (Rías Baixas y Golfo Ártabro), que van a profundizar la brecha con los sectores interiores de ambas provincias que tienen un comportamiento similar, este sí, al de los conjuntos lucense y ourensano. Precisamente es la escala parroquial la que nos va a permitir visualizar estas circunstancias de una forma más clara.

El lapso temporal más reciente, 2000-2011, perpetúa y consolida las tendencias como comentábamos, aunque lógicamente en unas magnitudes inferiores. Es claro que las áreas más dinámicas lo siguen siendo y las áreas regresivas también, aunque reduzcan el ritmo de las pérdidas por un puro agotamiento vegetativo.

Analizando individualmente lo acontecido en las cuatro provincias, observamos cómo el comportamiento obedece a una lógica similar aunque con manifestaciones territoriales sensiblemente diferentes, propias de la dinámica general

que conoce cada una de ellas. En los cuadros 1 y 2 podemos observar las cifras comparativas entre las cuatro provincias en ambos períodos. En el período de 1950 a 2000, el de mayor sangría demográfica parroquial, observamos cómo en los cuatro espacios provinciales constituyen una rotunda mayoría las parroquias que pierden efectivos, pérdidas algo más atenuadas en Pontevedra, aunque aún así casi roza el 70% el porcentaje de unidades parroquiales regresivas. Donde se aprecia una diferencia mayor es en el cómputo de las que pierden más de un 50% de sus efectivos en este período, claramente mayoritarias en las provincias de Lugo y Ourense, y menos en el caso de A Coruña y, sobre todo, Pontevedra. A pesar de todo, encontramos en estas dos últimas casos tan llamativos como los de San Pedro de Enchousas, en As Somozas (un -77,8%), Santa Eulalia de Cervo, en Cedeira (un -72,5%), Santa Mariña de Pedrouzos, en Melide (un -77,4%), San Sebastián de Devesos en Ortigueira (un -79,4%), San Xoán de Freixo y San Xoán de Seoane, ambas en As Pontes (un -84,2% y un -97,01%, respectivamente), San Bernabé de Ameixeira y San Xoán de Angudes, en Crecente (un -72,6% y un -70,5%, respectivamente), entre otros.

Cuadro 1. Evolución de la población en parroquias y municipios entre 1950 y 2000				
1950-2000	A CORUÑA	LUGO	OURENSE	PONTEVEDRA
Parroquias que ganan población (%)	18,9	5,1	4,2	32,2
Parroquias que Pierden población (%)	81,1	94,9	95,8	67,8
Parroquias que Pierden más de un 50% de su población (%)	22,0	62,9	69,3	14,9
Municipios que ganan población (%)	33,0	8,9	7,6	58,1
Municipios que pierden población (%)	67,0	91,1	92,4	41,9
Municipios que pierden más de un 50% de su población (%)	12,8	40,3	55,4	1,6

Fuente: INE. Elaboración personal.

Del 67% de los municipios de A Coruña y el 41,9% de los de Pontevedra que pierden población en este período, 11 en Pontevedra (un 17,7% del total) y 25 en A Coruña (un 26,6%), lo hacen en todas sus parroquias; sólo uno de Pontevedra, que es Cerdedo, y dos de A Coruña (Monfero y As Somozas), ven cómo todas sus feligresías pierden más de un 50% de sus efectivos. En Ourense son 10 municipios (Baltar, O Bolo, Esgos, Gome sende, Melón, Montederramo, Parada do Sil, A Porqueira, San Xoán de Río y A Teixeira), un 19,6% del total, y en Lugo 6 (Cervantes, Folgoso do Caurel, Oourol, Negueira de Muñiz, Muras y Ribeira de Piquín), un 8,9%, los que ven a todas sus parroquias perder más de un 50% de su población en este período. Por ello, en este aspecto vemos cómo la situación está bastante repartida entre las cuatro provincias, sin distinguir entre su posición oriental u occidental.

En el período 2000-2011, la situación se modera debido en parte a ser menor el lapso temporal, y en parte al agotamiento demográfico de los territorios, aunque las cifras de parroquias que pierden población son similares. En este caso hemos adoptado el umbral de pérdidas de más de un 10% de los efectivos, y las cifras también son más marcadas en Lugo y Ourense. Ahora son 9 los municipios que pierden población en todas sus parroquias en Pontevedra, y de ellos en 3 (Agolada, Dozón y Rodeiro), todas sus unidades pierden más del 10% de sus efectivos. En A Coruña son 29 los que pierden población en todas sus feligresías y 3 de ellos (Cerdido, Mazaricos y Outes), los que en todas ellas restan más del 10%. En Ourense y Lugo, aunque el número de parroquias y el de municipios regresivos es algo menor que en el lapso temporal anterior, el 60,9% de las parroquias pierden más del 10% de sus efectivos en Ourense (5 términos ven perder efectivos por encima del 10% en todas sus feligresías: Beade, Beariz, Os Blancos, San Xoán de Río y Vilardevós); y en Lugo lo hacen un 68,5% (en 5 de ellos todas sus parroquias pierden más del 10%: Folgoso do Caurel, O Incio, Navia de Suarna, Ribas de Sil y Ribeira de Piquín).

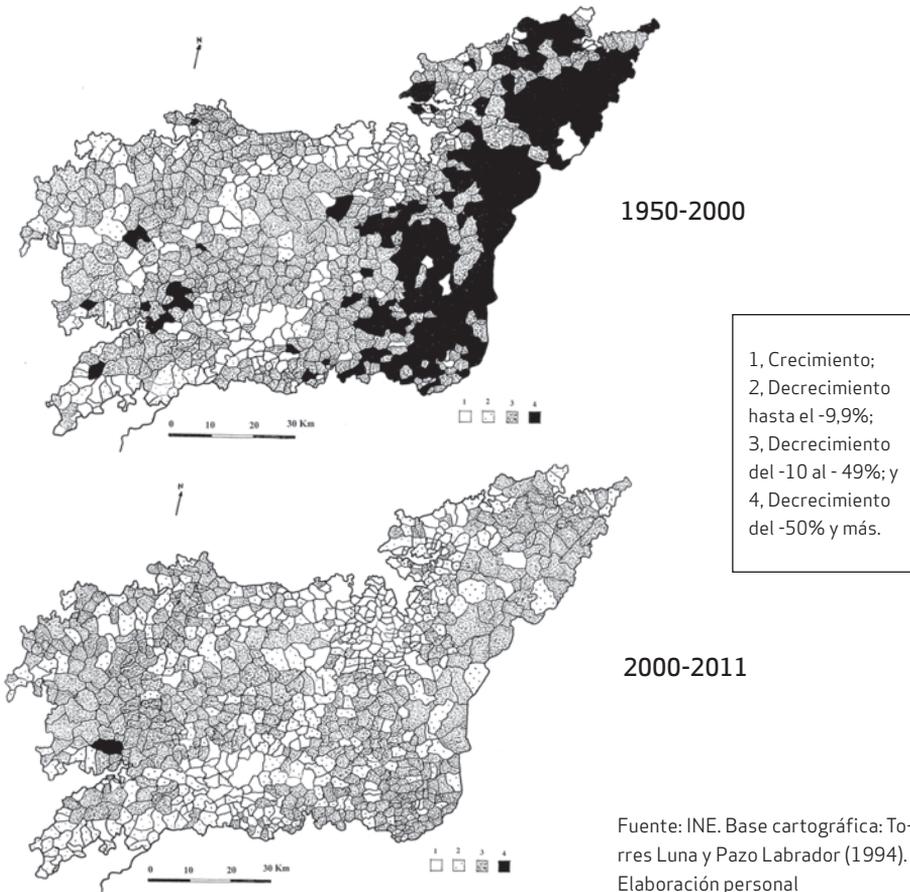
Cuadro 2. Evolución de la población en parroquias y municipios entre 2000 y 2011.				
2000-2011	A CORUÑA	LUGO	OURENSE	PONTEVEDRA
Parroquias que ganan población (%)	24,9	9,7	14,7	29,9
Parroquias que pierden población (%)	75,1	90,3	85,3	70,1
Parroquias que pierden más de un 10% de su población (%)	49,8	68,5	60,9	40,3

2000-2011	A CORUÑA	LUGO	OURENSE	PONTEVEDRA
Municipios que ganan población (%)	31,9	11,9	14,1	62,9
Municipios que pierden población (%)	68,1	88,1	85,9	37,1
Municipios que pierden más de un 10% de su población (%)	31,9	61,2	51,1	14,5

Fuente: INE. Elaboración personal.

Pero evidentemente, es la cartografía la que nos permite visualizar y analizar con más detalle estas circunstancias.

Figura 1. Dinámica del despoblamiento a escala parroquial en la provincia de A Coruña

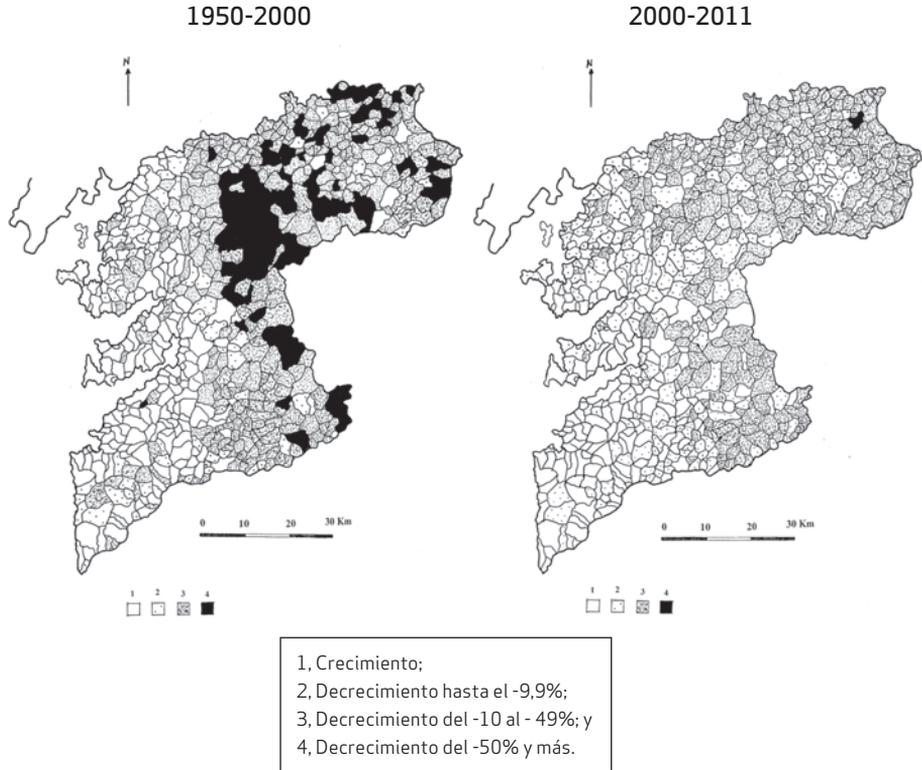


En las provincias de A Coruña y Pontevedra, aparece de forma clara en los dos lapsos temporales la dicotomía litoral-interior de la que hablábamos, con algunas matizaciones interesantes. En el período 1950-2000, las parroquias que ganan población se circunscriben y quedan muy bien definidas en los ámbitos litorales (Golfo Ártabro, Rías Baixas pontevedresas y coruñesas) y en torno al Eje Atlántico de comunicaciones, rodeando a las principales áreas urbanas y periurbanas. Destacan también en el interior aquellos espacios parroquiales que acogen a las villas cabeceras comarcales de cierta entidad, si bien aparecen como auténticos islotes en contextos de graves pérdidas generalizadas. En conjunto, a los entornos urbanos de Vigo, Pontevedra y Vilagarcía, en sus respectivas rías y áreas de influencia, se unen la corona urbana de A Coruña, los entornos de Ferrol (no la propia capital que sufrió fuertes pérdidas en este período por causas conocidas) y Santiago y su comarca (en donde podemos seguir bastante bien la expansión constructiva suburbana por parroquias periféricas de otros municipios) y su prolongación hacia O Sar. Pero también las feligresías que acogen a las capitales municipales del nordeste de Pontevedra (A Estrada, Lalín), ciertas villas de la penillanura coruñesa (como Santa Comba o Vimianzo), o del ámbito montañoso oriental, por variadas circunstancias (As Pontes, Arzúa, Melide), estas últimas claves en la continua “migración en cascada” que afecta a estos territorios (Saco, 2010).

Pero lo que verdaderamente llama la atención es la magnitud del despoblamiento de buena parte de los territorios de ambas provincias, que a esta escala parroquial adquiere su verdadero peso, muchas veces oculto en los análisis sobre la trama municipal. Observamos claramente cómo en A Coruña son las áreas montañosas orientales (espacios parroquiales de municipios como Mañón, As Pontes, Monfero, Aranga, Curtis, Sobrado, Oza dos Ríos, Cesuras, Boimorto, Melide, Toques o Santiso), así como áreas costeras “marginales” (tierras de Ortigueira, Cariño o Cedeira, y en menor medida de Malpica, Ponteceso, Muxía, Cee o Fisterra) las que conocen las mayores pérdidas, junto a un comportamiento bastante homogéneo de las áreas rurales de la penillanura coruñesa. En Pontevedra es más claro el proceso en áreas montañosas (se puede seguir casi perfectamente el perfil sinuoso de la Dorsal meridiana), en territorios de Vila de Cruces, Lalín, Forcarei, Cerdedo, A Lama, O Covelo, Crecente o Arbo). En este período, por tanto, tienen lugar en estas dos provincias unos intensos procesos de despoblación y reorganización territorial, con un auténtico y constante drenaje de recursos humanos que se añade a los factores puramente demográficos, y que define a las áreas “ganadoras” y a las áreas “perdedoras”.

El lapso temporal más reciente nos refleja la situación actual. La comparación con el anterior, más largo, sirve para ver si se perpetúan o se modifican las tendencias previamente diseñadas. De manera general, en ambas provincias, las áreas dinámicas lo siguen siendo y las regresivas también, a pesar de que los valores de

Figura 2. Dinámica del despoblamiento a escala parroquial en la provincia de Pontevedra



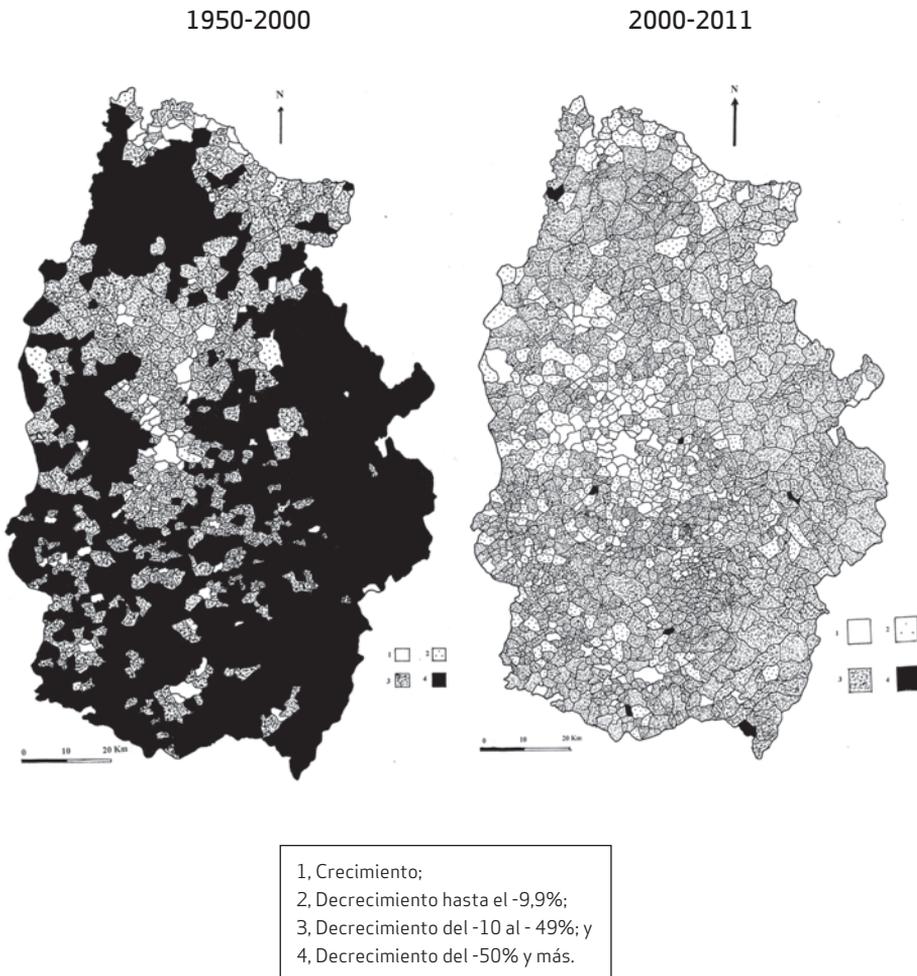
Fuente: INE. Base cartográfica: Torres Luna y Pazo Labrador (1994). Elaboración personal.

las pérdidas –y de las ganancias también– son más moderados. Y esta moderación quizás sea coyuntural porque el proceso de drenaje de la población y su reorganización territorial inducidos por la lógica urbana y la urbanización continua, también se ha moderado. Las áreas que ya eran dinámicas en el período anterior continúan siéndolo al consolidarse la expansión de las áreas urbanas más importantes en torno a los sectores referidos anteriormente, pero se materializan también procesos de desconcentración urbana que se superponen a la existencia secular de asentamientos muy numerosos y dispersos, que configuran en amplias extensiones una peculiar mezcla de usos del suelo industriales, urbanos y rurales, una auténtica ciudad difusa y sin confines en toda la extensión de su significado (Otero Enríquez y Gómez Rodríguez, 2007). Por contra, se puede apreciar cómo las zonas más vulnerables por sus condiciones ambientales y sus desventajas de situación, continúan siendo perdedoras ante la lógica territorial urbana y de terciarización de la sociedad, zonas periféricas dependientes estructural y funcionalmente de los centros urbanos (Rodríguez González, 2009; Saco, 2010). En ellas es donde el proceso

de despoblamiento continúa imparables ante la ausencia de factores que puedan dar lugar a una reversión de la situación, claramente favorable al desarrollo de los ejes urbanos.

Las provincias de Ourense y Lugo son el paradigma del despoblamiento en Galicia, si se nos permite emplear esta expresión. El período de 1950 a 2000 nos dibuja un panorama brutal, en contraste con lo acontecido en la primera mitad del siglo XX, donde se produjo un comportamiento más equiparable a las provincias occidentales.

Figura 3. Dinámica del despoblamiento a escala parroquial en la provincia de Lugo



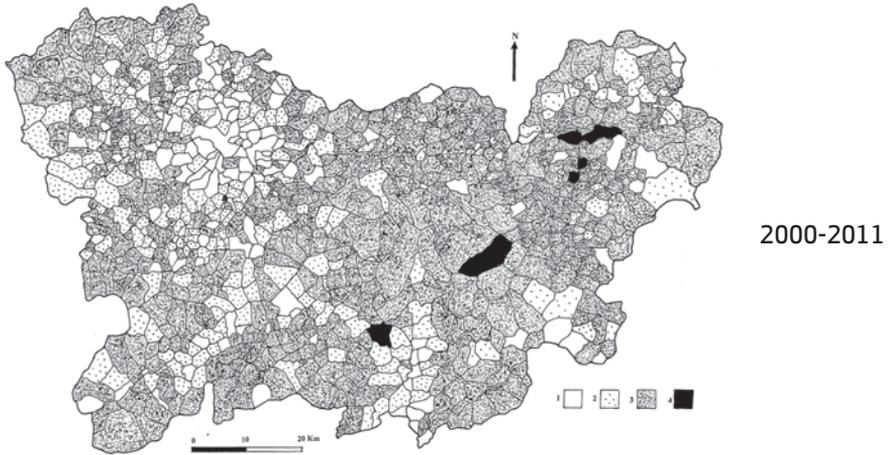
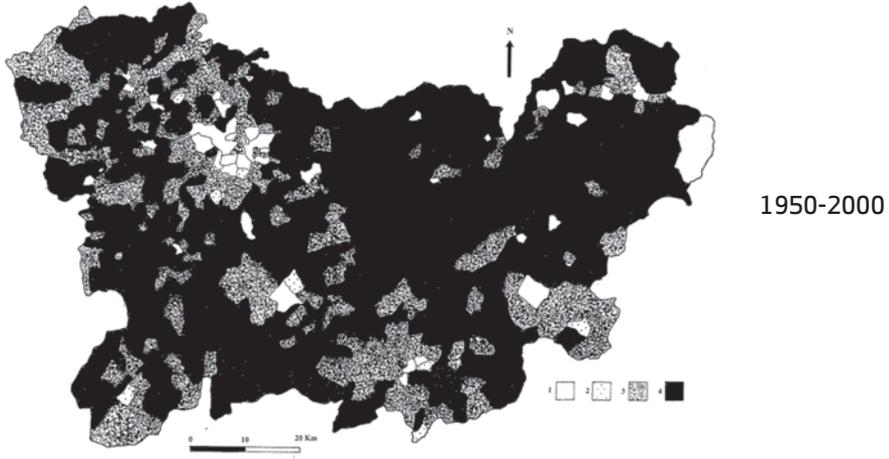
Fuente: INE. Base cartográfica: Torres Luna y Pazo Labrador (1994). Elaboración personal.

Pero no son sólo las áreas montañosas o de más difíciles y complicadas condiciones ambientales las que conocen las pérdidas más severas, sino que éstas son generalizadas e intensas, en unas áreas rurales afectadas por las transformaciones en las estructuras productivas agropecuarias, con la inserción en el mercado y en las pautas de la demanda urbana, lo que se traduce en un desarrollo de la mecanización y el abandono del modelo del autoconsumo altamente intensivo en mano de obra que imperaba hasta entonces. También contribuyó a ello la inexistencia de ventajas competitivas por el aislamiento y las peores circunstancias naturales, lo que se tradujo en el éxodo rural y en la emigración exterior, con el abandono de muchas tierras de cultivo (Rodríguez González, 1997, 1999). La “marea negra” de la despoblación se extiende de manera inexorable por ambos espacios provinciales. Las escasas parroquias que ganan efectivos están muy bien delimitadas y, aquí más que en las dos provincias occidentales, son islotes dentro de un contexto auténticamente sobrecogedor. Son los espacios de las dos capitales provinciales y sus entornos más inmediatos que acogen la expansión constructiva urbana y de algunas actividades industriales y de servicios (parroquias de los municipios de San Cibrao das Viñas, Pereiro de Aguiar, Coles y Toén, alrededor de Ourense, y de Outeiro de Rei, Castro de Rei y Rábade, alrededor de Lugo). Y después las feligresías en las que se incluyen las capitales comarcales de cierta entidad así como sus sectores más inmediatos que, por diversas circunstancias, refuerzan su papel en un contexto de declive demográfico (casos de Verín, Xinzo de Limia, Rivadavia, O Carballiño, Allariz, A Rúa, O Barco, Carballeda de Valedorras, Castro Caldelas, Pobra de Trives, Viana do Bolo, Maceda o A Gudiña, en Ourense; y en Lugo, Monforte, Sarria, Chantada, Palas de Rei, Antas de Ulla, Becerreá, Quiroga, A Fonsagrada o Vilalba). Mención aparte merecen las parroquias que acogen a las villas del litoral lucense, enclaves dinámicos que configuran una estructura territorial periurbana, con gran dotación de servicios y un destacado desarrollo endógeno a partir de recursos propios, y con cierta complementariedad funcional entre ellas (Viveiro, Celeiro, Xove, Burela, Foz, Ribadeo), con tendencia, a pesar de todo, a la concentración del crecimiento en ellas o en los espacios parroquiales propiamente costeros.

El lapso temporal más reciente también nos presenta la perpetuación y la acentuación, incluso, de la situación previa. Al margen de algunos incrementos testimoniales y coyunturales es espacios parroquiales aislados y hasta sorprendentes, se vuelven a dibujar las mismas tendencias del período anterior. Si acaso resalta más ahora, en el caso de evolución positiva, la difusión del crecimiento urbano desde las ciudades capitales provinciales hacia entornos suburbanos cada vez más amplios, beneficiados claramente por esta expansión (los casos citados antes en torno a Lugo y Ourense). Los factores explicativos del despoblamiento son muy parecidos a los del período anterior, porque se perpetúan las causas y

las consecuencias de la reorganización territorial, y aunque las magnitudes de las pérdidas son inferiores, por el menor lapso temporal, son muestra de la que la situación del despoamiento se ha convertido en estructural en amplios territorios de ambas provincias.

Figura 4. Dinámica del despoamiento a escala parroquial en la provincia de Ourense



- 1, Crecimiento;
- 2, Decrecimiento hasta el -9,9%;
- 3, Decrecimiento del -10 al - 49%; y
- 4, Decrecimiento del -50% y más.

Fuente: INE. Base cartográfica: Torres Luna y Pazo Labrador (1994). Elaboración personal

4. La desertificación

Como complemento a lo anterior, nos centraremos ahora en el proceso de desertificación demográfica de Galicia, que asociamos al abandono de lugares habitados que se está acelerando en los últimos años. Todavía a finales de la década de los 60 del pasado siglo, y concretamente en 1969, X.M. Beiras, dentro de su modelo de interpretación del “atraso económico” de Galicia, sentenciaba que “mientras en Galicia aún falta por saber del primer núcleo de pocas docenas de habitantes que se haya quedado desierto, en Castilla la Vieja o Aragón son ya muchos los pueblos de varios cientos de habitantes que están vacíos de todo. Lo que quiere decir que es más viable un núcleo de población gallego diez veces más pequeño que un núcleo castellano o aragonés” (Beiras, 1969:179-180). Muchas cosas han cambiado desde entonces, sobre todo los modelos de interpretación de la realidad socioeconómica gallega, que han superado a aquél. Y sobre todo ha cambiado la funcionalidad del modelo de asentamiento disperso de la población en entidades que como sabemos caracteriza a la población rural gallega (más de 30.000 entidades singulares de población recoge el Nomenclátor) hasta el punto que podemos decir que si los asentamientos dispersos tuvieron todo el sentido dentro de una lógica territorial rural-agrícola, no lo tienen ya en las actuales circunstancias donde priman las ventajas de la aglomeración, y donde la dispersión constituye un compendio de inconvenientes creciente para la dotación de servicios o para realizar una adecuada y coherente planificación territorial, como recogen las disposiciones oficiales (Xunta de Galicia, 2011), a pesar de que se insista continuamente en que debe mantenerse ese modelo que supone una seña de identidad del paisaje y de Galicia.

Cuadro 3. Entidades singulares abandonadas y en vías de abandono en las distintas provincias, en 2000 y en 2011					
	A CORUÑA	LUGO	OURENSE	PONTEVEDRA	TOTAL
Nº de entidades despobladas en 2000	431	413	97	123	1.064
Nº de entidades despobladas en 2011	540	611	122	135	1.408
Nº de entidades con 1 habitante en 2000	155	244	54	43	496
Nº de entidades con 1 habitante en 2011	223	409	85	59	776

	A CORUÑA	LUGO	OURENSE	PONTEVEDRA	TOTAL
Nº de entidades con 2 habitantes en 2000	218	429	65	62	774
Nº de entidades con 2 habitantes en 2011	283	528	98	77	986
Total de entidades Con 2 ó menos Habitantes en 2000	804	1.086	216	228	2.334
Total de entidades Con 2 ó menos Habitantes en 2011	1.046	1.548	305	271	3.170

Fuente: INE. Elaboración personal.

En el Cuadro 3 podemos observar los datos referidos a las entidades de población abandonadas en 2000 y en 2011, según el Nomenclátor del INE. A este respecto hay que decir que, en este caso, sí nos han surgido algunas dudas acerca de la fiabilidad de esta fuente. Si bien asumimos como ciertas las cifras de ambas fechas, se puede comprobar fácilmente también cómo varía sensiblemente el número de entidades despobladas entre los recuentos de 2010 y 2011, por ejemplo, así como su enumeración, es decir, no pocas entidades que aparecen con 0 habitantes en 2010, tienen 1 habitante en 2011, o viceversa; este hecho, relativamente frecuente, no sabemos a qué puede obedecer, a no ser a la dificultad de la consignación de la población de tan elevado número de entidades. En cualquier caso, trabajaremos con esos valores que son los que tienen rango oficial. Y en el cuadro se observa cómo en el período 2000-2011 han crecido, de forma notable, las entidades despobladas en todas las provincias y en el total de Galicia, partiendo ya de unos valores elevados en la primera fecha de referencia. Y lo mismo ha ocurrido con las entidades de 1 habitante o de 2 habitantes, candidatas ciertas a la desertificación inminente. De manera que en la actualidad se registra una cifra de 1.408 entidades singulares de población (aldeas, lugares, barrios, pueblos... según el área geográfica), desiertas, casi un 5% del total de entidades singulares de población de Galicia. Por lo tanto, ni sombra de semejanza con la aserción de Beiras en el ya lejano 1969.

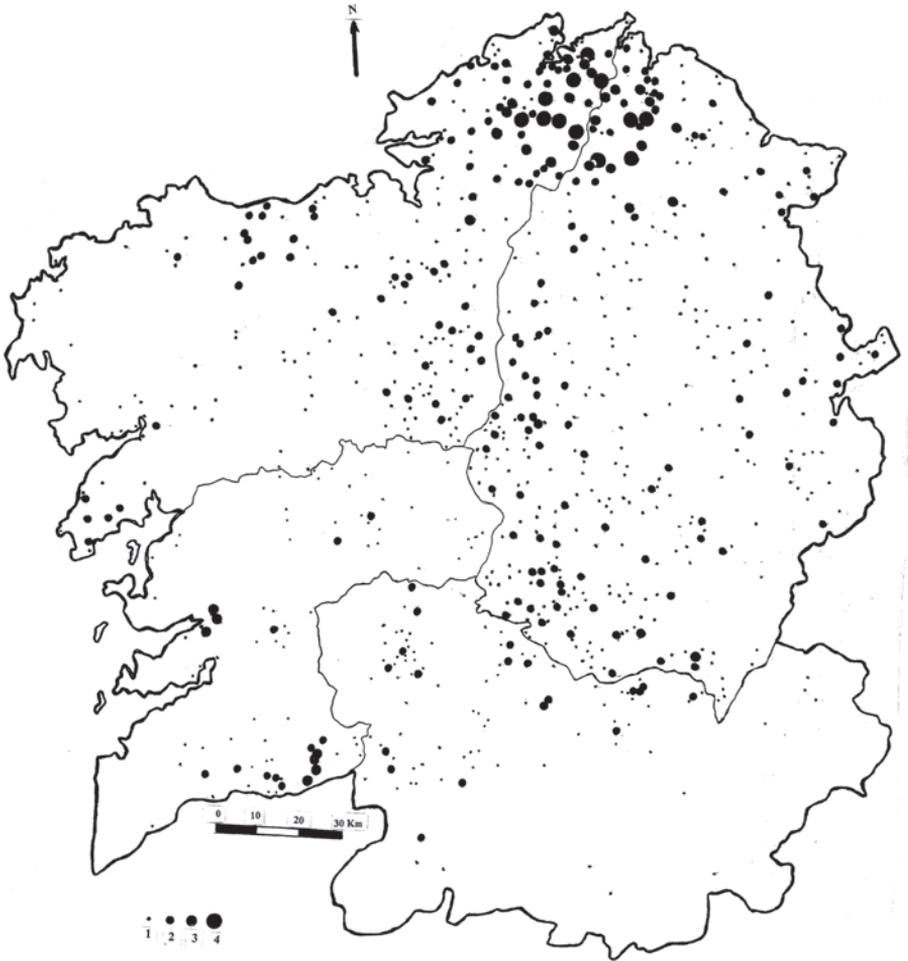
De todos modos, nos parece más interesante utilizar de nuevo la escala parroquial para realizar las comparaciones territoriales y para cartografiar y visualizar el fenómeno de la desertificación. En el Cuadro 4 observamos la distribución, por provincias, de las parroquias con núcleos despoblados, en distintos rangos de intensidad, y el cuadro se complementa con el mapa que plasma este reparto.

Cuadro 4. Reparto por provincias del número de parroquias según el volumen de núcleos despoblados					
	A CORUÑA	LUGO	OURENSE	PONTEVEDRA	TOTAL
Nº de municipios con algún núcleo despoblado	68	62	44	29	203
% del total	72,3%	92,5%	47,8%	46,1%	64,4%
Nº de parroquias con al menos un núcleo despoblado	234	362	97	80	774
% del total	25,5%	28,4%	10,7%	12%	20,5%
Nº de parroquias con un solo núcleo despoblado	139	249	78	63	529
% del total	15,1%	19,5%	8,6%	9,5%	14,04%
Nº de parroquias con de 2 a 4 núcleos despoblados	74	96	19	12	201
% del total	8%	7,5%	2,1%	1,8%	5,3%
Nº de parroquias con de 5 a 9 núcleos despoblados	13	13	0	6	32
% del total	1,4%	1,02%	0	0,9%	0,8%
Nº de parroquias con 10 y más núcleos despoblados	8	4	0	0	12
% del total	0,9%	0,3%	0	0	0,3%

Fuente: INE. Elaboración personal.

Destaca la presencia de parroquias con un elevado número de núcleos abandonados en las provincias de A Coruña y Lugo, frente al menor número de feligresías, menores valores y más concentrados en determinados ámbitos, en las provincias de Pontevedra y Ourense. En este sentido hay que señalar el desigual número de unidades parroquiales entre las provincias, claramente más elevado en las de A Coruña y Lugo. El reparto de las feligresías con núcleos despoblados coincide en estas dos provincias bastante bien con lo que reflejaba la cartografía del despoblamiento. Las áreas montañosas de la Dorsal y las Sierras Septentrionales acogen la mayor concentración y la mayor cantidad de núcleos en esta situación, así como las áreas rurales de la penillanura, sin estar ausente el fenómeno en las áreas costeras más dinámicas (áreas interiores del Barbanza, por ejemplo). Al respecto cabe destacar la parroquia de San Xoán de Freixo, en el municipio de As Pontes, con nada menos que 26 entidades abandonadas, y las elevadas concentraciones de Ortigueira, Cesuras, Cerdido, Mañón, O Vicedo. Ourol o Muras.

Figura 5. Distribución de los núcleos deshabitados por parroquias en 2011



1, parroquia con 1 núcleo deshabitado;
2, parroquia con de 2 a 4 núcleos deshabitados;
3, parroquia con de 5 a 9 núcleos deshabitados; y
4, parroquia con 10 ó más núcleos deshabitados.
Cada círculo se corresponde con la ubicación de una parroquia.

Fuente: INE. Base cartográfica: Torres Luna y Pazo Labrador (1994). Elaboración personal.

En la provincia de Pontevedra destacan de nuevo las parroquias de áreas montañosas (A Cañiza, Arbo, As Neves) y el caso del municipio de Pontevedra, donde la existencia de núcleos abandonados en los entornos del casco urbano puede

achacarse a reajustes estadísticos antes que a un proceso de desertificación (4 núcleos por ejemplo en la parroquia de Virxe do Camiño o varios en las de Salcedo y Mourente). En Ourense, los valores de las parroquias con núcleos deshabitados son bastante menores de lo que cabría esperar tras las cifras del despoblamiento. Pensemos que en esta provincia el número de parroquias es proporcionalmente menor (algo más de 660 en total) y que el modelo de asentamiento rural tradicional presenta, en general, un menor número de entidades y más grandes (Pazo Labrador, 1989). Pero en cualquier caso, el problema de la desertificación demográfica es un hecho cierto y creciente, muy preocupante a tenor de la densa nebulosa que refleja el mapa. Sólo determinadas áreas privilegiadas, espacios costeros dinámicos, áreas rurales insertas en circuitos comerciales consolidados y prósperas, y ámbitos en los cuales el punto de partida son escasos núcleos de población de tamaño medio-grande, escapan a la debacle. Un representación de las entidades de 1 habitante reflejaría un panorama análogo, y no olvidemos que éstas son candidatas también a una inminente desertificación demográfica. Sus altas cifras, así lo apuntan.

5. Conclusión

A lo largo del trabajo hemos visto cómo el despoblamiento y la desertificación demográfica afectan a las cuatro provincias gallegas, con diferencias ciertas de intensidad entre ellas, pero sin que estén ausentes en áreas cada vez más extensas de todas. El análisis de la cartografía a escala parroquial que hemos elaborado nos permite extraer las siguientes conclusiones:

- El lapso temporal de 1950 a 2000 significa el período de más intensa despoblación de las áreas del interior de las cuatro provincias gallegas, como expresión de un éxodo rural sin precedentes en la historia contemporánea de Galicia, que acelera las reorganizaciones territoriales de la población que continúan hasta la actualidad.
- El lapso temporal de 2000 a 2011 supone la perpetuación y la consolidación de las tendencias anteriores, de modo que la lógica territorial explica que las áreas más dinámicas lo siguen siendo y las regresivas también, a pesar del agotamiento vegetativo de estas últimas.
- En ambos períodos de tiempo son siempre más los espacios parroquiales con pérdidas que los que ganan efectivos, cada vez mejor definidos y perfilados.
- El proceso de desertificación o abandono de núcleos habitados se ha acelerado notablemente en los últimos años, de manera que son más de 1.400 las entidades singulares de población sin habitantes en 2011 (casi un 5%

del total de las de Galicia) y 3.170 las que tienen 2 ó menos habitantes, candidatas ciertas al abandono inminente.

- Como en el caso de la despoblación, el proceso afecta por igual a todas las provincias con diferencias de matiz que se deben a los distintos modelos de distribución los asentamientos tradicionales, e incluso no está ausente de las áreas litorales o próximas al litoral, y su visualización cartográfica nos ayuda a perfilar mejor esas áreas “marginales” desde el punto de vista demográfico.
- La escala parroquial constituye una atalaya de observación privilegiada de estos procesos, que caracterizan a los cambios en la ocupación territorial de Galicia en las últimas décadas.

Tal y como hemos visto en el análisis llevado a cabo, el despoblamiento y la desertificación demográfica en Galicia son problemas muy serios que requieren de acciones contundentes a corto plazo. Como hemos observado, en gran medida la desertificación es el corolario lógico del despoblamiento, aunque no siempre coincidan ambos fenómenos en la misma intensidad, pero los dos son distintas caras de un mismo proceso: las consecuencias de las reorganizaciones internas de la población, en una región periférica, mal adaptada a los cambios estructurales que ha conocido la economía en las últimas décadas, y en la cual buena parte de su territorio se encuentra en desventaja por su posición marginal, sus difíciles condiciones ambientales y la complicada inserción en los procesos de urbanización contemporáneos. Precisamente, estos procesos de urbanización acelerados en las últimas décadas en Galicia obedecen a una lógica de aglomeración, que casa mal con la dispersión que caracteriza a buena parte del territorio, dispersión que se convierte en un problema antes que en una ventaja para poder frenar una dinámica regresiva y de difícil reversión, en la que los aspectos más visibles son precisamente el despoblamiento y la desertificación, síntomas de que algo sigue sin funcionar bien en las estrategias del gestión del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDREY VÁZQUEZ, J.A. (2006): *A poboación galega, 1900-2005*, Vigo, Ir Indo.
- BEIRAS, X.M. (1969): “O problema da planificación en Galicia”, en *Introducción á economía galega de hoxe*, Vigo, Galaxia: 153-187.
- BENABENT F. DE CÓRDOBA, M. (1999): “La base territorial de referencia del Nomenclátor de Población, una propuesta para su mejora”, *Boletín de la AGE*, 27: 137-142.
- COLMENERO ÁLVAREZ, J.M. y LEMA DEVESA, F.L. (2009): “A parroquia no ámbito estadístico”, en GARCÍA PAZOS, F. (coord.): *A parroquia en Galicia. Pasado, presente e futuro*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia: 285-305.
- GARCÍA PAZOS, F. (2009): “O mapa de parroquias de Galicia. Problemática da demarcación territorial da parroquia na cartografía actual”, en GARCÍA PAZOS, F. (coord.): *A parroquia en Galicia. Pasado, presente e futuro*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia: 391-429.
- GARCÍA PAZOS, F. (coord.) (2009): *A parroquia en Galicia. Pasado, presente e futuro*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2002): “Evolución reciente de la población costera gallega”, en *Homenaxe a José García Oro*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago: 569-582.
- KNOX, P. (1994): *Urbanization. An introduction to urban geography*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- LOIS GONZÁLEZ, R.C. y ALDREY VÁZQUEZ, J.A. (2010): “El problemático recorrido de la ordenación del territorio en Galicia”, *Cuadernos Geográficos*, 47 (2): 583-610.
- OTERO ENRÍQUEZ, E. y GÓMEZ RODRÍGUEZ, S. (2007): “La desconcentración urbana en el sistema territorial de Galicia: un enfoque conceptual y empírico”, *Boletín de la AGE*, 44: 259-277.
- PAZO LABRADOR, A.J. (1989): “Notas para el estudio de los asentamientos rurales en Galicia”, en *Actas do Simposio Internacional sobre Otero Pedrayo e a Xeografía de Galicia*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega: 149-180.
- PAZO LABRADOR, A.J. (2000): “El hábitat rural tradicional gallego. Un recurso de las nuevas modalidades turísticas”, en Hernández Borge, J., Díaz Fernández, J.A. y Patiño Romarís, C. (Coords.): *O turismo en Galicia. Potencialidades endóxeas de desenvolvemento urbano e económico*. Pontevedra, Excma. Deputación Provincial de Pontevedra: 197-237.
- PAZO LABRADOR, A.J. (2004): “La evolución reciente de la población gallega a escala parroquial. Ensayo de representación cartográfica”, *Minius. Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*. XII: 241-260.
- PAZO PAZO LABRADOR, A.J. (2005): “La parroquia rural en Galicia. De espacio vivido a contenedor de habitantes”, en *Homenaxe á Profesora Lola F. Ferro. Estudos de Historia, Arte e Xeografía*. Vigo, Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo: 377-400.

- PAZO LABRADOR, A.J. (2009): “O valor da escala parroquial na análise dos cambios da ocupación territorial na provincia de Pontevedra”, *Madrygal*, 12: 79-89.
- PAZO LABRADOR, A.J. y MORAGÓN ARIAS, M.P. (2010a): “Cartografía do despoboamento na Galicia Oriental. Análise a escala parroquial”, *Madrygal*, 13: 97-106.
- PAZO LABRADOR, A.J. y MORAGÓN ARIAS, M.P. (2010b): “Cartografía del despoblamiento en Galicia a escala parroquial. La Galicia Occidental”, *Revista de Investigación en Educación*, 8: 39-54.
- PAZO LABRADOR, A.J. y SANTOS SOLLA, X.M. (1994): “O declive demográfico da parroquia rural galega. O caso da provincia da Coruña”, *Adaxe*. 10: 111-120.
- PAZO LABRADOR, A.J. y SANTOS SOLLA, X.M. (1995): *Poboación e territorio. As parroquias galegas nos últimos cen anos*. Santiago, Difux-Xunta de Galicia.
- PRECEDO LEDO, A. (dir.) (1999): *Informe demográfico de Galicia*. A Coruña, Fundación Caixa Galicia.
- PRECEDO LEDO, A. y GALLEGO PRIEGO, M. (dir.) (2001): *Mapa de parroquias de Galicia. 1:200.000*. Barcelona: Sociedade para o Desenvolvemento Comarcal de Galicia.
- PRECEDO LEDO, A., MÍGUEZ IGLESIAS, A. y FERNÁNDEZ JUSTO, M.I. (2008): “Galicia, el tránsito hacia una sociedad urbana en el contexto de la Unión Europea”. *Revista Galega de Economía*. 17 (nº extraordinario): 1-20.
- RIFKIN, J. (2007): “‘Homo urbanus’, ¿celebración o lamento?”, en *El País*, 6 de enero de 2007.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1997): *La urbanización del espacio rural en Galicia*. Barcelona, Oikos-Tau.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1999): *A despoboación en Galicia: preocupación ou lóxica territorial*. Santiago: Tórculo.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (dir.) (2004): *Os concellos galegos para o século XXI. Análise dunha reestructuración do territorio e do goberno local*. Lalín, USC-IDEGA.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (2009): “A parroquia galega na modernidade territorial”, en GARCÍA PAZOS, F. (coord.) (2009): *A parroquia en Galicia. Pasado, presente e futuro*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia: 205-223.
- SACO, A. (2010): “Desarrollo rural y despoblación en Galicia: escenarios y desarrollos de futuro”, *Ager*, 9: 9-126.
- SÁEZ PÉREZ, L.A., PINILLA NAVARRO, V. y AYUDA BOSQUE, M.I. (2001): “Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda”, *Ager*, 1: 211-232.
- TORRES LUNA, M.P. DE y LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1995): “Claves para la interpretación del mundo urbano gallego”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. 15: 731-740.
- TORRES LUNA, M.P. DE y PAZO LABRADOR, A.J. (1994): *Parroquias y Arciprestazgos de Galicia*. Santiago, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago.
- XUNTA DE GALICIA (2011): *Directrices de Ordenación do Territorio*: Santiago, Xunta de Galicia.